

CUESTIÓN BÍBLICA

MARÍA LA BETANIENSE

POR los fueros de la verdad tergiversada y desfigurada, paso a vindicar a María, hermana de Marta y Lázaro, habitantes en Betania, de la nota de pecadora pública con que la designan los católicos, en su inmensa mayoría, así escritores como predicadores. Es que vienen copiando unos de otros sin examen ni requerimiento alguno la primera interpretación errónea que hubo en la materia.

El Evangelio, en cambio, en todos los lugares de referencia a dicha María (1), nos la presenta como hermana inseparable de Marta, como mujer devota, prudente y amada de Jesús, y viviendo por añadidura en una aldea. ¿Qué razón hay, pues, ni qué indicios siquiera de la especie injuriosa que se le achaca? ¿Por qué su hermana Marta no es tildada de semejante escándalo? ¿Por qué tan arbitraria distinción entre las dos hermanas que vivían juntas fuera del bullicio de las ciudades? No ciertamente porque Marta fuera más virtuosa, pues que reconviniéndola en una ocasión el Salvador por el exceso afán en labores domésticas y encomiando a la vez a María que «sentada a los piés del Señor oía su palabra», dijo Jesús: *María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.*

Dicen los falsos intérpretes que esta María que «ungió los piés de Jesús y le enjugó los piés con sus cabellos», y la *mujer pecadora* que también «enjugaba los piés de Jesús con los cabellos de su cabeza, y le besaba los piés, y los unguía con el unguento» (2), eran una misma mujer. No es verdad. María vivía en la aldea de Betania, que *distaba de Jerusalén como unos quince estadios*, dice el evangelista San Juan, es decir, que era judía; mas la mujer pecadora habitaba *en la ciudad* de Naim,

(1) Luc., X, 38-42. Joan., XI, 1-36. Joan., XII, 1-7.

(2) Luc., VII, 36-50.

en la Galilea superior. La cena, durante la cual ungió María los pies de Jesús, tuvo lugar en Betania, como expresamente lo dice el evangelista, y probabilísimamente en casa de Lázaro, porque consta que éste era uno de los comensales y que Marta era la que servía; pero el convite en que intervino la mujer pecadora se verificó en dicha ciudad de Naím en casa de Simón el Fariseo. María se limitó a ungir los pies de Jesús con unguento de gran precio y escándalo del ladrón Judas Iscariotes, habiéndolos enjugado con sus cabellos; mas la pecadora pública le regó con sus lágrimas los pies a Jesús y enjugádoslos con los cabellos, le besaba los pies y los ungió con el unguento, extrañándose el Fariseo de que una mujer como aquella, pública pecadora, tocase al Salvador, y habiéndose dignado este misericordiosísimo Señor decir a la mujer: «Perdonados te son tus pecados. Tu fe te ha hecho salva: vete en paz».

Cualquiera, pues, que examine con sereno juicio e imparcialidad los detalles y circunstancias todas concurrentes en María betaniense y en la pecadora de Naím, verá claramente y reconocerá que se trata de dos mujeres bíblicas distintas, inconfusas e inconfundibles.

Añaden otros expositores con harta ligereza que nuestra María en cuestión no es otra que la María Magdalena, y por ende la famosa pecadora. Tampoco es verdad, y van las pruebas: 1.^a El Evangelio, simplemente María o sin aditamento ninguno, llama siempre a la que llevo en cuestión; pero a la supuesta pecadora María, la denomina *siempre* con el epíteto de Magdalena, para distinguirla de otras Marías. 2.^a La María en cuestión aparece siempre acompañada de Marta, y también de Lázaro las más de las veces; pero al lado y en derredor de Magdalena nunca se presentan dichos nombres. 3.^a San Mateo dice que María Magdalena es una de aquellas mujeres que desde Galilea habían seguido a Jesús hasta el Calvario, sirviéndole (1); es decir que fué galilea: mas la meramente María, objeto del presente artículo, fué judía, según llevo dicho. 4.^a Jesús había lanzado de la Magdalena siete demonios, como escribe San Lucas (2); pero nada de esto se lee en ninguna parte del Evangelio tratándose de María la betaniense.

Es, pues, evidente, que no son una misma persona o mujer las dos Marías puestas en debate.

De todo lo expuesto resulta con claridad meridiana que María, hermana de Marta y de Lázaro, residente en Betania, debe quedar inmune del denigrante epíteto de pecadora pública o escandalosa, que en ningún tiempo mereció.

BLAS PRADERE TA ARRUTI, *apaizak*.

(1) XXVII, 55-56.

(2) VIII, 2.